

Ellen G. White Estate

SPECIAL TESTIMONY TO OUR MINISTERS—NO. 2

ELLEN G. WHITE



---

**Testimonio especial  
para nuestros ministros.—No. 2**

---

**Elena de White**

**1892**

**Copyright © 2017  
Ellen G. White Estate, Inc.**



## Información sobre este libro

### Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en los [libros en línea](#) gratuitos más grandes. colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

### Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

### Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)  
[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

### Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

### Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en [mail@whiteestate.org](mailto:mail@whiteestate.org). Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.



## Contenido

Información sobre este libro . . . . .	i
Razones de la ineficiencia y el remedio. . . . .	4
Necesidad de poder y sabiduría divinos. . . . .	7
Regreso al Primer Amor. . . . . 11 . . . . .	
El poder del Espíritu Santo espera nuestra demanda y recepción	16
Otros comentarios y extractos. . . . . 18 . . . . .	

## Razones de la ineficiencia y el remedio

Me dirigiría a los que predicán la palabra: “La exposición de tu palabra alumbra; da entendimiento a los simples.” Todas las ventajas y privilegios que pueden multiplicarse para su beneficio, para que sean educados y entrenados, arraigados y cimentados en la verdad, no serán de verdadera ayuda para ustedes personalmente a menos que la mente y el corazón estén abiertos para que la verdad encuentre entrada, y haces una entrega consciente de todo hábito y práctica, y de todo pecado, que ha cerrado la puerta a Jesús. Que la luz de Cristo busque cada rincón oscuro del alma; con determinación sería adoptar un curso de acción correcto. Si se aferran a un curso equivocado, como muchos de ustedes lo están haciendo ahora; si la verdad no obra en vosotros con poder transformador, para que la obedecáis de corazón, porque amáis sus principios puros, estad seguros de que para vosotros la verdad perderá su poder vitalizador, y el pecado se fortalecerá. Es por esto que muchos no son agentes eficientes del Maestro. Están constantemente haciendo provisión para complacerse y glorificarse a sí mismos, o al mundo. Cierto, asienten a la ley de los diez mandamientos, y muchos enseñan la ley en teoría; pero no aprecian sus principios. No obedecen el mandato de Dios de ser puros, de amar a Dios sobre todo y al prójimo como a sí mismos. Mientras viven constantemente una mentira, ¿pueden tener fuerza? ¿Pueden tener confianza? ¿Llegarán a ser tales obreros eficientes para Dios?

El Salvador oró por sus discípulos: “Santifícalos en [10] tu verdad; tu palabra es verdad.” Pero si el receptor del conocimiento bíblico no cambia sus hábitos o prácticas para corresponder a la luz de la verdad, ¿entonces qué? El espíritu está en guerra contra la carne, y la carne contra el espíritu; y uno de estos debe vencer. Si la verdad santifica el alma, se odia y se evita el pecado, porque se acepta a Cristo como huésped de honor. Pero Cristo no puede compartir un corazón dividido ; el pecado y Jesús nunca están en co-asociación. El que acepta la verdad con sinceridad, el que come la carne y bebe la sangre del Hijo de Dios, tiene la vida eterna. “Las palabras que yo os hablo,” dijo Jesús,

“ellos son espíritu y ellos son vida.” Cuando el receptor de la verdad coopera con el Espíritu Santo, irá cargado con la carga del mensaje a las almas; nunca será simplemente un sermoneador. Entrará en cuerpo y alma en la gran obra de buscar y salvar lo que se ha perdido. Practicando la religión de Cristo, realizará una buena obra en ganar almas.

Todo creyente está atado a Dios para tener una mente espiritual, manteniéndose en el canal de la luz, para que pueda hacer que su luz brille en el mundo. Cuando todos los que están ocupados en la sagrada obra del ministerio crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador, odiarán el pecado y todo egoísmo. Constantemente se está produciendo una renovación moral ; a medida que continúan mirando a Jesús, se hacen conformes a su imagen, y se encuentran completos en él, no teniendo su propia justicia, sino la justicia que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.

La gran ventaja de los institutos ministeriales no se aprecian a medias. Son ricos en oportunidades, pero no logran ni la mitad de lo que deberían, porque quienes los asisten no practican la verdad que se les presenta en líneas claras. Muchos de los que están explicando las Escrituras a otros no han entregado consciente y completamente la mente, el corazón y la vida al control del Espíritu Santo. Aman el pecado y se aferran a él. Se me ha mostrado que [11] las prácticas impuras, el orgullo, el egoísmo, la jactancia propia, han cerrado la puerta del corazón, incluso de aquellos que enseñan la verdad a otros, de modo que el ceño fruncido de Dios está sobre ellos. ¿No puede algún poder renovador apoderarse de ellos? ¿Han caído presa de una enfermedad moral que es incurable porque ellos mismos se niegan a ser curados? Ojalá que todo el que trabaja en la palabra y la doctrina preste atención a las palabras de Pablo: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro entendimiento razonable. Servicio.”

¡Cuánto se regocija mi corazón por los que andan en la humildad de espíritu, los que aman y temen a Dios! Poseen un poder mucho más valioso que el aprendizaje o la elocuencia. “El temor del Señor es el principio de la sabiduría”; y su amor y temor son como un hilo de oro que une al agente humano con el divino. Así se simplifican todos los movimientos de la vida. Cuando los hijos de Dios están luchando contra la tentación, batallando contra las pasiones del corazón natural, la fe

conecta el alma con el Único que puede ayudar, y son vencedores

Que el Señor obre en el corazón de los que han recibido gran luz, para que se aparten de toda iniquidad. He aquí la cruz del Calvario. Está Jesús, que dio su vida, no para que los hombres continúen en el pecado, no para que tengan licencia para quebrantar la ley de Dios, sino para que por este sacrificio infinito sean salvos de todo pecado. Cristo dijo: “Yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados”, por la perfección de su ejemplo. ¿Aquellos que predicán la verdad a otros serán santificados por la verdad ellos mismos? ¿Amarán al Señor con el corazón, la mente y el alma, y a su prójimo como a sí mismos? ¿Llegarán a cumplir con la norma más alta de carácter cristiano? ¿Están sus gustos elevados, sus apetitos controlados? ¿Están [12] abrigando sólo sentimientos nobles, simpatía fuerte y profunda y propósitos puros, para que en verdad puedan ser colaboradores de Dios? Debemos tener el Espíritu Santo para que nos sostenga en el conflicto; porque “no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra la maldad espiritual en las alturas”.

**Elena de White**

**Melbourne, Australia,**

**3 de julio de 1892.**

## **Necesidad de poder y sabiduría divinos**

Se nos ha preguntado por qué hay tan poco poder en las iglesias, por qué hay tan poca eficiencia entre nuestros maestros. La respuesta es que se debe a que el pecado conocido en diversas formas es abrigado entre los seguidores profesos de Cristo, y la conciencia se endurece por una larga transgresión. La respuesta es que los hombres no caminan con Dios, sino que se separan de la compañía de Jesús, y como resultado vemos manifestado en la iglesia egoísmo, codicia, orgullo, contienda, contención, dureza de corazón, libertinaje y malas prácticas. Incluso entre los que predicán la sagrada palabra de Dios, se encuentra este estado de maldad, y a menos que haya una reforma completa entre los que son impíos y no santificados, sería mejor que tales hombres dejaran el ministerio y escogieran alguna otra ocupación, donde sus pensamientos no regenerados no traerían desastre sobre el pueblo de Dios.

El apóstol exhorta a los hermanos, diciendo: "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes". ¡Oh, qué día está delante de nosotros! ¡Qué zarandeo habrá entre los que dicen ser hijos de Dios! Los [13] injustos serán hallados entre los justos. Los que tienen gran luz y no han andado en ella, tendrán tinieblas correspondientes a la luz que han despreciado. Tenemos que prestar atención a la lección contenida en las palabras de Pablo: "Sino que someto mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser desechado". El enemigo está trabajando diligentemente para ver a quién puede agregar a las filas de la apostasía; pero el Señor viene pronto, y dentro de poco cada caso se decidirá por la eternidad. Aquellos cuyas obras correspondan con la luz que se les ha dado por gracia, serán contados del lado del Señor.

Estamos esperando y observando la gran y terrible escena que cerrará la historia de esta tierra. Pero no debemos simplemente estar esperando; debemos estar vigilantes trabajando con referencia a este

evento solemne. La iglesia viviente de Dios estará esperando, velando y trabajando. Ninguno debe permanecer en una posición neutral. Todos deben representar a Cristo en un esfuerzo activo y ferviente para salvar las almas que perecen. ¿ La iglesia cruzará sus manos ahora? ¿ Dormiremos como se representa en la parábola de las vírgenes insensatas? Se deben tomar todas las precauciones ahora; porque el trabajo al azar resultará en una decadencia espiritual, y ese día nos sorprenderá como ladrones. La mente necesita ser fortalecida, para profundizar y discernir las razones de nuestra fe. El templo del alma debe ser purificado por la verdad; porque sólo los puros de corazón podrán hacer frente a las asechanzas de Satanás.

No debemos copiar las prácticas del mundo y, sin embargo, no debemos permanecer apartados de la gente del mundo; porque nuestra luz debe brillar en medio de las tinieblas morales que cubren la tierra. Hay una triste falta en la iglesia, de amor cristiano unos por otros. Este amor se extingue fácilmente y, sin embargo, sin él no podemos tener comunión cristiana, ni amor por aquellos por quienes Cristo murió.

[14] Nuestros hermanos deben prestar atención al mandato: “Pero evitad las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que provocan contiendas de género. Y el siervo del Señor no debe contender; antes bien, sed amables con todos , aptos para enseñar, pacientes, instruyendo con mansedumbre a los que se oponen; si por ventura Dios les dará el arrepentimiento para el conocimiento de la verdad; y para que se libren del lazo del diablo, que son tomados cautivos por él a su voluntad.” Tendremos que encontrar elementos torcidos en el mundo y en la iglesia. Vendrán hombres que pretenden tener gran luz; pero los que tienen experiencia en la causa de Dios, verán que lo que presentan como luz son grandes tinieblas. Los hombres de esta clase tendrán que ser tratados según las especificaciones de la palabra de Dios. Los que están en el error pueden emocionarse al defender sus puntos de vista, pero los que andan en la luz pueden darse el lujo de ser tranquilos, amables con los que yerran, “aptos para enseñar”, haciendo manifiesto el hecho de que han pedido y recibido la sabiduría de Dios . Dios. No tendrán ocasión de moverse con entusiasmo, sino ocasión de moverse sabiamente, pacientemente, “ instruyendo con mansedumbre a los que se oponen a sí mismos”.

Ha llegado el tiempo en que los que están arraigados y cimentados en la verdad manifiesten su firmeza y decisión, den a conocer que no se conmueven ante los sofismas, máximas o fábulas de los ignorantes y vacilantes. Sin fundamento los hombres

hacer declaraciones con toda la positividad de la verdad; pero no sirve de nada discutir con ellos acerca de sus afirmaciones espurias. La mejor manera de lidiar con el error es presentar la verdad y dejar que las ideas salvajes desaparezcan por falta de atención. En contraste con la verdad, la debilidad del error se hace evidente a toda mente inteligente. Cuanto más se repitan las afirmaciones erróneas de los opositores y de los que se levantan entre nosotros para engañar a las almas, mejor se sirve a la causa del error. Cuanta más publicidad se da a las sugerencias de Satanás, [15] más complacido está su satánica majestad; porque los corazones no santificados estarán preparados para recibir la paja que él les provee. Tendremos que enfrentar dificultades de este orden incluso en la iglesia. Los hombres harán un mundo de un átomo y un átomo de un mundo.

¿No podemos hacer más por las iglesias, para que se animen a actuar sobre la luz ya dada? Dios ha señalado a cada hombre su obra. Tanto los más humildes como los más poderosos han sido dotados de una influencia que debería hablar del lado del Señor, y dedican su talento a Él, cada uno trabajando en su lugar designado para el deber. El Señor espera que cada uno haga lo mejor que pueda. Cuando la luz resplandece en el corazón, él espera que nuestro trabajo corresponda a nuestra luz, que sea conforme a la medida de la plenitud de Cristo que hemos recibido. Cuanto más usemos nuestro conocimiento y ejercitemos nuestros poderes, más conocimiento tendremos, más poder adquiriremos para hacer más y mejor trabajo. Nuestros talentos no son nuestros, son propiedad del Señor con los que debemos comerciar. Somos responsables del uso o abuso de los bienes del Señor. Dios llama a los hombres a invertir los talentos que se les han confiado, para que cuando venga el Maestro pueda recibir los suyos con usura. Con su propia sangre Cristo nos ha comprado como sus siervos. ¿Le servimos? ¿Estudiaremos ahora para mostrarnos aprobados ante Dios? ¿Mostraremos con nuestras acciones que somos administradores de su gracia? Todo esfuerzo realizado por el Maestro, impulsado por un corazón puro y sincero, será para él una ofrenda fragante.

Estamos caminando a la vista de inteligencias invisibles. Un testigo está constantemente a nuestro lado para ver cómo comerciamos con los bienes que el Señor nos ha confiado. Cuando el buen mayordomo devuelve sus talentos con usura, no reclamará nada. Se dará cuenta de que son los talentos que Dios le entregó, y dará gloria al Maestro. Sabe que no habría habido ganancia sin el depósito, ni interés [16] sin el principal. Dirá: "Señor, me entregaste

cinco talentos; he aquí, he ganado sobre ellos otros cinco talentos.” Considere ahora la iglesia si están poniendo a usura el capital que el Señor ha dado. Sin la gracia de Cristo, toda alma habría estado en bancarrota por la eternidad; por lo tanto, no podemos reclamar nada legítimamente. Pero si bien no podemos reclamar nada, cuando somos mayordomos fieles, el Señor nos recompensa como si el mérito fuera todo nuestro . Él dice: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te haré señor : entra en el gozo de tu Señor.” ¡Cuántos se lamentarán por las oportunidades perdidas cuando sea eternamente demasiado tarde! Hoy tenemos talento y oportunidad, pero no sabemos por cuánto tiempo serán nuestros.

Entonces trabajemos mientras es de día; porque llega la noche en que nadie puede trabajar. “Bienaventurados aquellos siervos a quienes el Señor, cuando venga, los encuentre haciendo así”.

**Elena de White**

**3 de julio de 1892.**

## Regreso al primer amor

[17]

La razón por la que tantos fracasan en tener éxito es que confían demasiado en sí mismos y no sienten la necesidad positiva de permanecer en Cristo, mientras salen a buscar y salvar lo que se ha perdido. Hasta que tengan la mente de Cristo y enseñen la verdad tal como es en Jesús, no lograrán mucho. Camino temblando delante de Dios. No sé cómo hablar o trazar con pluma el gran tema del sacrificio expiatorio. No sé cómo presentar temas en el poder viviente en el que están ante mí. Tiemblo por temor a menospreciar el gran plan de salvación con palabras baratas. Inclino mi alma con temor y reverencia ante Dios, y digo: ¿Quién es suficiente para estas cosas? ¿Cómo puedo hablar, cómo puedo escribir a mis hermanos, para que capten los rayos de luz que resplandecen del cielo? ¿Qué debo decir?

La atmósfera de la iglesia es tan frígida, su espíritu es de tal orden, que los hombres y las mujeres no pueden sostener ni soportar el ejemplo de la piedad primitiva y nacida del cielo. El calor de su primer amor se congela, y a menos que sean regados por el bautismo del Espíritu Santo, su candelero será removido de su lugar, a menos que se arrepientan y hagan sus primeras obras. Las primeras obras de la iglesia se vieron cuando los creyentes buscaron amigos, parientes y conocidos, y con corazones rebosantes de amor, contaron la historia de lo que Jesús era para ellos y lo que ellos eran para Jesús. ¡Oh, que el Señor despierte a los que están en posiciones de responsabilidad, para que no se comprometan a trabajar, confiando en su propia inteligencia! [18]

La obra que salga de sus manos carecerá del molde y la inscripción de Cristo.

El egoísmo estropea todo lo que hacen los trabajadores no consagrados. Tienen necesidad de orar siempre, pero no lo hacen. Necesitan velar en oración. Tienen necesidad de sentir la sacralidad del trabajo; pero ellos no sienten esto. Manejan las cosas sagradas como lo hacen con las cosas comunes. Las cosas espirituales se disciplinan espiritualmente, y hasta que puedan beber del agua de la vida, y Cristo sea en ellos como una fuente de agua,

brotando para vida eterna, a nadie refrescarán, a nadie bendecirá ; y si no se arrepienten, su candelabro será quitado de su lugar. Es necesaria una paciencia duradera, una caridad invencible, una fe omnipotente en la obra de salvar las almas. El yo no debe ser prominente. La sabiduría de Cristo debe ejercerse al tratar con las mentes humanas.

Todo trabajador que trata con éxito con las almas debe llegar al trabajo despojado de sí mismo. No puede haber regaños ni irritaciones, ni ejercer autoridad arbitraria, ni sacar el dedo y hablar vanidad; pero vengan al trabajo con corazones animados por el amor por Jesús, y por las almas preciosas por las que murió. Los que son autosuficientes no pueden ocultar su debilidad. Llegarán al juicio con sobrecogedora confianza en sí mismos, y pondrán de manifiesto el hecho de que Jesús no está con ellos. Estas almas autosuficientes no son pocas, y tienen lecciones que aprender, por una dura experiencia de desconcierto y derrota. Pocos tienen la gracia de recibir tal experiencia, y muchos reinciden bajo la prueba. Culpan a las circunstancias por su incomodidad y piensan que los demás no aprecian su talento. Si se humillaran bajo la mano de Dios, él les enseñaría.

El que no aprende cada día en la escuela de Cristo, el que no dedica mucho tiempo a la oración ferviente, no es apto para manejar la obra de Dios en cualquiera de sus ramas; porque si lo hacen, ciertamente los vencerá la depravación humana, y elevarán sus almas a la vanidad. Los que se hagan colaboradores de Jesucristo, y que tengan espiritualidad para discernir las cosas espirituales, sentirán su necesidad de la virtud y de la sabiduría del Cielo en el manejo de su obra. Hay algunos que ni arden ni brillan, pero están contentos. Están en una condición miserablemente fría e indiferente, y un gran número de los que conocen la verdad, manifiestamente descuidan el deber, por el cual el Señor los hará responsables.

Dios nos ha dado a Jesús, y en él está la revelación de Dios. Nuestro Redentor dice: “El que me ama, mis palabras guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”. “Que permanezca, pues, en vosotros lo que habéis oído desde el principio. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, permaneceréis en el Hijo y en el Padre. Si conocemos a Dios, y a Jesucristo, a quien él ha enviado,

inefable alegría vendrá al alma. ¡Oh, cómo necesitamos la presencia divina! Para el bautismo del Espíritu Santo todo obrero debe estar exhalando sus oraciones a Dios. Las compañías deben reunirse para invocar a Dios en busca de ayuda especial, de sabiduría celestial, para que el pueblo de Dios sepa cómo planificar, idear y ejecutar la obra. Los hombres deben orar especialmente para que el Señor elija a sus agentes y bautice a sus misioneros con el Espíritu Santo.

Durante diez días los discípulos oraron antes de que llegara la bendición pentecostal . Se necesitó todo ese tiempo para llevarlos a comprender lo que significaba ofrecer oración eficaz, acercarse más y más a Dios, confesar sus pecados, humillar sus corazones ante Dios, y por fe contemplar a Jesús y ser transformados a su imagen.

**Cuando llegó la bendición, llenó todo el lugar donde estaban reunidos y, dotados de poder, salieron a realizar una obra eficaz para el Maestro.**

En conjunto, se hace un asunto demasiado ligero en la selección de hombres para hacer [20] la obra sagrada encomendada a nuestras manos. Como consecuencia de este descuido, en los campos misioneros trabajan hombres inconversos, que están llenos de lujurias apasionadas, que son ingratos, que no son santos. Aunque algunos de ellos han sido reprendidos con frecuencia, no han cambiado de conducta, y sus prácticas lujuriosas acarrearán oprobio sobre la causa de Dios. ¿Cuál será el fruto de tal trabajo? ¿Por qué todos nuestros trabajadores no recuerdan que cada palabra, buena o mala, debe ser enfrentada nuevamente en el Juicio? Toda inspiración del Espíritu Santo que lleva a los hombres al bien ya Dios está anotada en los libros del cielo, y el obrero por quien el Señor ha alumbrado será alabado en el día de Dios. Si los trabajadores se dieran cuenta de la responsabilidad eterna que recae sobre ellos, ¿entrarían en la obra sin un profundo sentido de su sacralidad? ¿No deberíamos esperar ver los profundos movimientos del Espíritu de Dios sobre los hombres que se presentan para entrar en el ministerio?

El apóstol dice: "Vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis provisión para la carne para satisfacer sus concupiscencias". Que toda alma preste atención a estas palabras y sepa que el Señor Jesús no aceptará ningún compromiso. Al aceptar y retener a obreros que persisten en retener sus imperfecciones de carácter y no dan prueba completa de su ministerio, la norma se ha rebajado mucho. Hay muchos en puestos de responsabilidad que no hacen caso al mandato del

apóstol, sino hacer provisión para satisfacer los deseos de la carne. A menos que el obrero se vista del Señor Jesucristo y encuentre en él sabiduría, santificación y redención, ¿cómo puede representar la religión de Jesús? Toda su eficiencia, toda su recompensa, se encuentra en Cristo. Debe haber evidencia de parte de aquellos que toman el cargo solemne de pastores, que se han dedicado sin reservas a la obra. Deben tomar a Cristo como su Salvador personal. ¿Por qué [21] los que llevan mucho tiempo dedicados al ministerio no crecen en la gracia y el conocimiento del Señor Jesús? Se me ha mostrado que gratifican sus propensiones egoístas y hacen sólo las cosas que están de acuerdo con sus gustos e ideas. Hacen provisión para la indulgencia en el orgullo y la sensualidad, y llevan a cabo sus planes y ambiciones egoístas. Están llenos de autoestima. Pero aunque sus malas propensiones les parezcan tan preciosas como la mano derecha o el ojo derecho, deben separarse del trabajador, o no podrá ser aceptable ante Dios. Se imponen manos sobre los hombres para ordenarlos para el ministerio antes de que sean examinados minuciosamente en cuanto a sus calificaciones para la obra sagrada; pero cuánto mejor sería hacer un trabajo completo antes de aceptarlos como ministros, que tener que pasar por este rígido examen después de que se hayan establecido en su posición y hayan puesto su molde en la obra.

La siguiente cita muestra lo que hará la verdadera consagración, y esto es lo que debemos exigir de nuestros trabajadores:—

“Harlan Page se consagró a Dios, con la determinación de vivir y trabajar para promover la gloria del Señor, en la salvación de los que perecen. 'Cuando obtuve por primera vez la esperanza', dijo en su lecho de muerte, 'sentía que debía trabajar por las almas. Recé año tras año para que Dios me hiciera el medio para salvar a algunos.' Sus oraciones fueron contestadas de manera notable. Page nunca perdió la oportunidad de mostrar la lámpara a las almas. Mediante cartas, conversaciones, tratados, oraciones, súplicas y advertencias, así como mediante un ejemplo santo y ferviente, trató de recuperar al descarriado o de edificar al creyente. En las fábricas, en las escuelas y en otros lugares se hacía este trabajo mecánico, y sólo el gran poder de la gracia puede explicar cómo alguien tan humilde pudo lograr tanto. Su vida es un comentario hablante de las palabras. 'Lo necio de este mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; Lo débil de este mundo escogió Dios para avergonzar a los c

que son poderosos; y lo vil y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es.' 'Nuestra fe en las realidades eternas es débil', exclamó, [22] 'y nuestro sentido del deber desfallece, mientras descuidamos la salvación de nuestros semejantes. Despertemos a nuestros deberes, y mientras tengamos lengua o pluma dediquémoslos al servicio del Altísimo, no en nuestras propias fuerzas; pero con fe fuerte y confianza firme”.

Hemos aumentado la luz. Tenemos un mensaje solemne y de peso que llevar al mundo, y Dios desea que sus discípulos escogidos tengan una experiencia profunda y sean dotados con el poder del Espíritu Santo. “Jehová no ve como el hombre ve; porque el hombre mira la apariencia exterior; pero el Señor mira el corazón.” Esta fue una lección que David nunca olvidó, y en su último testimonio a Salomón dijo: “Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con voluntad dispuesta ; porque el Señor escudriña todos los corazones, y entiende todas las imaginaciones de los pensamientos; si lo buscas, será hallado por ti; pero si lo abandonas, él te desechará para siempre

Estamos viviendo en un período importante de la historia de esta tierra; y con la luz de la verdad brillando sobre nosotros, ahora no podemos excusarnos ni por un momento de cumplir con un estándar bajo. Como colaboradores de Cristo, tenemos el privilegio de compartir con Cristo su sufrimiento. Debemos mirar su vida, estudiar su carácter y copiar el patrón. Lo que Cristo fue en su humanidad perfecta, debemos ser nosotros; porque los hombres deben formar caracteres para la eternidad.

**Elena de White**

**15 de julio de 1892.**

## [23] **El poder del Espíritu Santo espera nuestra demanda y recepción**

Justo antes de dejar a sus discípulos para ir a los atrios celestiales, Jesús los animó con la promesa del Espíritu Santo. Esta promesa nos pertenece tanto a nosotros como a ellos, y sin embargo, cuán raramente se presenta ante la gente, y se habla de su recepción en la iglesia. A consecuencia de este silencio sobre este tema tan importante, ¿qué promesa conocemos menos por su cumplimiento práctico que esta rica promesa del don del Espíritu Santo, por el cual se ha de dar eficacia a toda nuestra labor espiritual? La promesa del Espíritu Santo se introduce casualmente en nuestros discursos, se toca incidentalmente, y eso es todo. Se ha insistido en profecías, se han expuesto doctrinas, pero lo que es esencial para la iglesia a fin de que pueda crecer en fuerza espiritual y eficiencia, a fin de que la predicación lleve consigo convicción. y las almas se conviertan a Dios, se ha dejado en gran parte fuera del esfuerzo ministerial. Este tema ha sido dejado de lado, como si en algún momento en el futuro fuera a ser considerado. Otras bendiciones y privilegios han sido presentados ante el pueblo hasta que se ha despertado en la iglesia un deseo por alcanzar la bendición prometida por Dios; pero la impresión concerniente al Espíritu Santo ha sido que este don no es para la iglesia ahora, sino que en algún momento en el futuro será necesario que la iglesia lo reciba. Esta bendición prometida, si se reclama por fe, traería todas las demás bendiciones en su estela [24] , y debe darse generosamente al pueblo de Dios. A través de los artificios astutos del enemigo, las mentes del pueblo de Dios parecen ser incapaces de comprender y apropiarse de las promesas de Dios. Parecen pensar que sólo las más mínimas lluvias de gracia deben caer sobre el alma sedienta. El pueblo de Dios se ha acostumbrado a pensar que debe confiar en su propio esfuerzo, que poca ayuda se recibe del cielo; y el resultado es que tienen poca luz para comunicar a otras almas que están muriendo en el error y la oscuridad. La iglesia ha estado contenta durante mucho tiempo con po

bendición de Dios; no han sentido la necesidad de alcanzar los exaltados privilegios comprados para ellos a un costo infinito. Su fortaleza espiritual ha sido débil, su experiencia de un carácter empequeñecido y lisiado, y están descalificados para la obra que el Señor quiere que hagan. No pueden presentar las grandes y gloriosas verdades de la santa palabra de Dios que convencería y convertiría a las almas por medio del Espíritu Santo. El poder de Dios espera su demanda y recepción. Los que siembran las santas semillas de la verdad recogerán una cosecha de gozo. "El que sale y llora, llevando la semilla preciosa, sin duda volverá con gozo, trayendo consigo sus gavillas."

El mundo ha recibido la idea de la actitud de la iglesia, que el pueblo de Dios es verdaderamente un pueblo sin gozo, que el servicio de Cristo no es atractivo, que la bendición de Dios se otorga a un alto costo para quienes la reciben. Al detenernos en nuestras pruebas y dar mucha importancia a las dificultades, tergiversamos a Dios ya Jesucristo, a quien él ha enviado; porque el camino al cielo se vuelve poco atractivo por la tristeza que se acumula en torno al alma del creyente, y muchos se apartan del servicio de Cristo, desilusionados. Pero, ¿son creyentes los que así presentan a Cristo? No, porque los creyentes confían en la promesa divina, y el Espíritu Santo es tanto un consolador como un reprensor.

El cristiano debe construir todos los cimientos si quiere edificar un [25] fuerte carácter simétrico, si quiere estar bien equilibrado en su experiencia religiosa. Es así que el hombre estará preparado para afrontar las exigencias de verdad y justicia, tal como están representadas en la Biblia; porque será sostenido y energizado por el Espíritu Santo de Dios. El que es un verdadero cristiano combina una gran ternura de sentimiento con una gran firmeza de propósito, con una fidelidad inquebrantable a Dios; en ningún caso se convertirá en traidor de encargos sagrados. El que está dotado del Espíritu Santo tiene grandes capacidades de corazón e intelecto, con una fuerza de voluntad y propósito que es in-

**Elena de White**

**28 de diciembre de 1891.**

## Otros comentarios y extractos

Debemos darnos cuenta de que somos colocados bajo grandes responsabilidades para con Dios y su causa por amonestaciones tan fervientes y solemnes como las anteriores. No puede haber excusa para que continuemos de manera equivocada. Se señala la razón de nuestra falta de éxito y nuestra falta de poder con Dios, para que no quedemos en la oscuridad. Nuestros pecados y nuestros malos caminos han sido fielmente expuestos ante nosotros, pero no nos quedamos sin esperanza; porque el remedio también ha sido señalado. Ahora es nuestro privilegio arrepentirnos del pecado y conocer el poder de la gracia salvadora de Dios. El espíritu santo espera nuestra demanda y acogida. ¿Qué más puede hacer el Señor por nosotros que lo que ya ha hecho? Pero nuestro peligro es que no apliquemos estas advertencias a nosotros mismos. Os suplico en nombre del maestro que prestéis atención a esta bendita instrucción. Que Dios nos dé tristeza verdadera y piadosa, debe ser nuestra oración. (Ver [2 Corintios](#))

Se nos ha dicho claramente que el estandarte del Ministerio debe [26] ser levantado, y también que si no vamos a un lugar donde nos encontremos con la mente de Dios, seremos apartados de la obra. Estas son palabras muy solemnes para mí, y deseo que tengan pleno efecto en mi propio corazón. Nada puede ser más seguro que si no prestamos atención al consejo del Señor, seremos abandonados para ir a una oscuridad aún mayor.

De una carta de la hermana White, fechada el 1 de septiembre de 1892, cita lo siguiente:—

“Escribe al ángel de la iglesia de Éfeso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda en medio de los siete candeleros de oro; Yo conozco tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y que no puedes soportar a los que son malos; y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y los has soportado, y Ten paciencia, y por amor de mi nombre te has esforzado, y no te has desmayado.

Sin embargo, tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor. Recuerda, pues, de dónde has caído, y

arrepíentete y haz las primeras obras; si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes. “El que fue visto por Juan en la visión, en medio de los candeleros de oro, se representa caminando entre ellos, yendo de iglesia en iglesia, de congregación en congregación, y de alma en alma. Aquí está la vigilancia infatigable. Mientras que los pastores pueden estar dormidos, o absortos en asuntos de poca importancia, el que guarda a Israel no se adormece ni duerme. Él es el verdadero vigilante. La presencia y la gracia sustentadora de Cristo son el secreto de toda luz y vida. Somos guardados por el poder de Dios a través de la fe, y eso no de nosotros, pues es don de Dios.

“El Señor Jesús le dio el mensaje a Juan para que lo escribiera, para que descendiera a través de los siglos hasta el fin del mundo. Se hablan palabras de elogio a la iglesia de Éfeso; el 'Bien hecho' se pronuncia sobre el siervo bueno y fiel; pero el mensaje no se cierra aquí. El Salvador dice: 'Sin embargo, tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor.' Esto me ha sido presentado en líneas claras una y otra vez, y lo he presentado a la gente con pluma y voz. ¿Este impactante mensaje no significa [27] nada para nosotros? ¿Es en ningún sentido aplicable? ¿Por qué no se contemplan advertencias tan solemnes? ¿Por qué no manifiestan todos, con vigilancia, humildad y confesión, ese arrepentimiento del que no es necesario arrepentirse? ¿Por qué tantos pasan sin prestar atención?

¿Permanece el amor en la iglesia? ¿No está casi extinto? En muchos, su primer amor por Jesús se ha enfriado. Los hermanos no aman a los hermanos. El amor de muchos se ha enfriado. El Testigo Fiel representa a todos los que han dejado su primer amor como caído. ¿Él no conocía su peligro? Recuerda, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes.

“¿Seguirán siendo pasadas por alto con indiferencia las iglesias estas verdades que escudriñan el corazón? La pérdida del primer amor ha abierto la puerta a una gran cantidad de egoísmo, malas conjeturas, malas palabras, envidia, celos, dureza de corazón. Este es el fruto que se da cuando el fervor del primer amor se ha enfriado. Ha habido muy poca restricción sobre la lengua, porque se ha descuidado la oración. Se ha acariciado una justicia farisaica; hay muerte de la espiritualidad, y el resultado es una falta de visión espiritual.

“La única esperanza para nuestras iglesias de hoy es arrepentirse y hacer su primera obra. El nombre de Jesús no enciende el corazón con amor. Una ortodoxia mecánica y formal ha tomado el lugar de una profunda y ferviente caridad y ternura mutua. ¿Prestará alguien atención a la solemne advertencia: 'Volveos, volveos; porque ¿por qué moriréis? Caed sobre la Roca, y sed quebrantados; entonces deja que el Señor Jesús te prepare, molde y forme como un vaso para honra. Bien puede el pueblo temer y temblar ante estas palabras: 'Si no te arrepientes, vendré a ti pronto, y quitaré tu candelero de su lugar? ¿Entonces que? 'Si, pues, la luz que hay en ti es tinieblas, ¡cuán grandes son esas tinieblas!

Lo anterior no necesita comentarios. Es un mensaje muy solemne y escudriñador. ¡Dios nos ayude a tener cuidado de que nuestra luz no se apague en esa gran oscuridad!

[28] Aquí sigue otro extracto de la misma carta, que en verdad está lleno de significado: “Un asunto agobia mi alma: La gran falta del amor de Dios, que se ha perdido por la continua resistencia de la luz y la verdad, y la influencia de aquellos que han estado ocupados en una labor activa, quienes ante evidencia apilada sobre evidencia, han ejercido una influencia para contrarrestar el mensaje que Dios ha enviado. Les señalo a la nación judía y les pregunto: ¿Debemos dejar que nuestros hermanos pasen por el mismo camino de resistencia ciega, hasta el final de la gracia? Si alguna vez un pueblo necesitó atalayas verdaderos y fieles, que no callen, que clamen día y noche, haciendo sonar la advertencia que Dios ha dado, son los Adventistas del Séptimo Día. Aquellos que han tenido gran luz, benditas oportunidades, que como Capernaum han sido exaltados al cielo en cuanto a privilegios, ¿serán ellos, por no mejorar, dejados en la oscuridad correspondiente a la grandeza de la luz dada?”

Verdaderamente estas son palabras serias, y que Dios libre de que uno de debemos dejar de prestar atención a este fiel consejo.

La semana de oración ya está cerca, y tenemos todas las razones para esperar un derramamiento de gracia del espíritu de Dios. Muchos tienen hambre y sed de justicia, y la promesa del Señor es que serán saciados. Nunca estuvimos más necesitados de la bendición de Dios que ahora, y nunca estuvo Dios más dispuesto a otorgar su bendición. Como ministros, debemos dirigir adecuadamente la obra. Que así sea en este momento. El espíritu de Dios está esperando nuestro

demanda y recepción. Tan cierto como que buscamos al Señor con todo el corazón, así también Él será hallado por nosotros.

El tiempo para la Próxima Conferencia General también está cerca.

Esta será una reunión muy importante. Cada movimiento muestra que estamos viviendo en el fin de los tiempos. La obra exige planes ampliados para satisfacer las demandas de Dios en este momento. El mensaje es para el mundo, para toda nación, tribu, lengua y pueblo. Estos planes requerirán grandes sumas de dinero para llevarlos a cabo. ¿Llegará el dinero? debe venir El mensaje irá con poder, y la tierra será alumbrada con su gloria. Ahora ha llegado el momento [29] en que debemos prestar atención a lo siguiente: "Ahora debemos prestar atención al mandato de nuestro Salvador: 'Vende lo que tienes, y da

limosna; haceos bolsas que no se envejeczan, tesoro en los cielos que nunca se agote. Ahora es cuando nuestros hermanos deberían estar recortando sus posesiones, en lugar de aumentarlas. Estamos a punto de mudarnos a un país mejor, incluso celestial. Entonces, no seamos moradores de la tierra, sino pongamos las cosas en un compás tan compacto como [sea posible](#)."—[Testimonies for the Iglesia 5:122](#).

Estas cosas deben presentarse ante nuestro pueblo de manera adecuada. Se desperdicia mucho de lo que debería ir a la causa de Dios, y es el plan estudiado de satanás que así sea.

Hermanos, debemos fijarnos principalmente en ustedes para que se interesen en estas cosas. Los resultados de la semana de oración, tanto en el grado de bendición espiritual como en la cantidad de dinero que se aportará, dependerán en gran medida de vuestra fidelidad.

La siguiente cita de [Early Writings, 48-50](#), es de mucha importancia en este momento, y nuestro pueblo debe tener estas cosas expuestas de manera no incierta. Pero de esto soy plenamente consciente, que lo que llevará a nuestro pueblo a contribuir generosamente como Dios lo ha bendecido, es el amor de Cristo en el corazón; por lo tanto, el avivamiento espiritual es el asunto de primera importancia: "Vi que algunos del pueblo de Dios son necios y dormidos, y medio despiertos; no se dan cuenta del tiempo en el que vivimos ahora ... Le supliqué a Jesús que los salvara, que los perdonara un poco más y les hiciera ver su terrible peligro, para que pudieran prepararse antes de que sea demasiado tarde para siempre. . El ángel dijo: 'La destrucción viene como un poderoso torbellino.' Le rogué al ángel que se apiadara y salvara

aquellos que amaban este mundo, que estaban apegados a sus posesiones, y no estaban dispuestos a desprenderse de ellas, y sacrificar para apresurar a los mensajeros en su camino para alimentar a las ovejas hambrientas que perecían por falta de alimento espiritual.

[30] “Mientras veía morir a las pobres almas por falta de la verdad presente, y algunos que profesaban creer en la verdad los dejaban morir, negándoles los medios necesarios para llevar adelante la obra de Dios, el espectáculo era demasiado doloroso, y supliqué por el ángel para quitarlo de mí. Vi que cuando la causa de Dios exigía parte de sus bienes, como el joven que vino a Jesús ([Mateo 19:16-22](#)), se fueron tristes; y que pronto pasaría el azote desbordante y arrasaría con todas sus posesiones, y entonces sería demasiado tarde para sacrificar los bienes terrenales y acumular un tesoro en el cielo.

“Entonces vi al glorioso Redentor, hermoso y amable; que dejó los reinos de la gloria, y vino a este mundo oscuro y solitario, para dar su preciosa vida y morir, el justo por el injusto. Soportó la cruel burla y la flagelación, llevó la corona de espinas plateadas y sudó grandes gotas de sangre en el jardín, mientras la carga de los pecados del mundo entero estaba sobre él. El ángel preguntó: '¿Para qué?' ¡Oh! Vi y supe que era para nosotros; por nuestros pecados padeció todo esto, para redimirnos para Dios con su sangre preciosa.

“Entonces otra vez se presentaron ante mí aquellos que no estaban dispuestos a disponer de los bienes de este mundo para salvar almas que perecen enviándoles la verdad mientras Jesús está ante el Padre implorando su sangre, sus sufrimientos y su muerte por ellos, y mientras Dios los mensajeros están esperando, listos para llevarles la verdad salvadora para que puedan ser sellados con el sello del Dios vivo. Es difícil para algunos que profesan creer la verdad presente, incluso hacer tan poco como para entregar a los mensajeros el propio dinero de Dios, que él les ha prestado para ser mayores sobre.

“Jesús sufriente, su amor tan profundo como para llevarlo a dar su vida por el hombre, fue presentado de nuevo ante mí; también la vida de los que profesaban ser sus seguidores, que tenían los bienes de este mundo, pero consideraban tan grande cosa ayudar a la causa de la salvación. El ángel dijo: '¿Pueden tales entrar en el cielo?' Otro ángel respondió: “No, nunca, nunca, nunca. Aquellos que no están interesados en la causa de Dios en la tierra, nunca podrán cantar la canción del amor redentor arriba.' yo

vio que la obra rápida que Dios estaba haciendo en la tierra pronto sería interrumpida en justicia, y que los mensajeros debían apresurarse en su camino para buscar al rebaño disperso. Un ángel dijo: '¿Son todos mensajeros?' Otro respondió: 'No, no; Los mensajeros de Dios tienen un mensaje.

“La gran sacudida ha comenzado y continuará, y todo [31] serán sacudidos los que no estén dispuestos a tomar una posición audaz e inflexible por la verdad, ya sacrificarse por Dios y su causa. El ángel dijo: '¿Pensáis que alguno será obligado a sacrificar? No no. Debe ser una ofrenda voluntaria. Hará falta todo para comprar el campo. Clamé a Dios para que salvara a su pueblo, algunos de los cuales se estaban desmayando y muriendo. Entonces vi que los juicios del Todopoderoso venían rápidamente, y le rogué al ángel que hablara en su idioma a la gente.

Él dijo: 'Todos los truenos y relámpagos del monte Sinaí no conmoverán a los que no serán conmovidos por las claras verdades de la palabra de Dios, ni el mensaje de un ángel los despertará’”.

Para terminar, oramos fervientemente para que Dios bendiga la amonestación solemne que nos ha enviado para nuestro bien. Por la gracia de Dios los llevaré a mi corazón. El cielo está lleno de luz, y esa luz es para nosotros. Estoy completamente seguro de esto, que si no prestamos atención a estos fieles consejos, nos irá mal. Pero tengo gran confianza en Dios, y creo que veremos de su salvación entre su pueblo, y el mensaje irá con un poder desconocido hasta ahora. Encomendándoos al amor de Dios, soy vuestro hermano y colaborador en Cristo.

OA Olsen